

Dictadores de Diccionario: la Batalla por el Lenguaje en la Era de la Posverdad

Dictionary Dictators: the Battle for Language in the Age of Post-Truth

Douglas C. Ramírez Vera

douglas.ramirez.vera@outlook.com

<https://orcid.org/0009-0001-5282-0006>

Teléfono: + 58 424 7014961

Universidad de Los Andes

Facultad de Ciencia Económicas y Sociales

Escuela de Economía

Mérida, estado Mérida

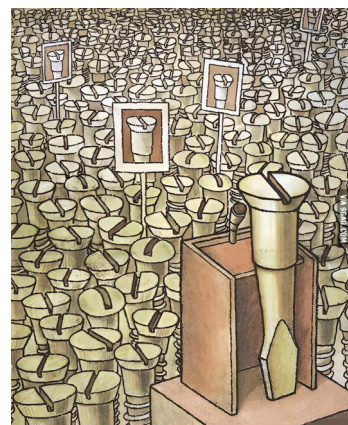
República Bolivariana de Venezuela

Recepción/Received: 01/05/2025

Arbitraje/Sent to peers: 02/05/2025

Aprobación/Approved: 09/06/2025

Publicado/Published: 01/10/2025



Resumen

El lenguaje, más que un medio de comunicación, es un instrumento de control ideológico y transformación social. Este ensayo examina cómo las estructuras de poder manipulan el lenguaje para moldear percepciones y limitar la crítica, desde la hegemonía cultural de Gramsci hasta el *neolenguaje* digital y el vaciamiento semántico. También destaca la importancia del lenguaje en la configuración de la realidad, apoyándose en la hipótesis de Sapir-Whorf, y la paradoja contemporánea de la riqueza de canales lingüísticos frente al empobrecimiento semántico. En conclusión, el lenguaje no es neutral; es un campo de lucha cultural que define lo pensable y lo posible. Su defensa frente a la manipulación es esencial para preservar sociedades críticas, democráticas y libres, mientras las comunidades subalternas aportan esperanza al mantener viva su capacidad regenerativa.

Palabras clave: Control ideológico, relativización lingüística, hegemonía cultural, manipulación semántica, hipótesis de Sapir-Whorf, neolenguaje digital, terrorismo semántico, democracia y lenguaje.

Abstract

Language, beyond a mere tool for communication, serves as an instrument of ideological control and social transformation. This essay examines how structures of power utilize language to shape perceptions and suppress dissent—from Gramsci's concept of cultural hegemony to digital neologisms and semantic erosion. It underscores the significance of language in constructing reality, drawing on the Sapir-Whorf hypothesis, and reflects on the contemporary paradox of an abundance of linguistic channels alongside semantic impoverishment. Ultimately, language is not neutral; it is a battleground of cultural contestation that defines what can be thought and what is deemed possible. Defending it against manipulation is essential to safeguarding critical, democratic, and free societies, while subaltern communities offer hope through their enduring capacity for regeneration.

Keywords: Ideological control, Linguistic relativism, Cultural hegemony, Semantic manipulation, Sapir-Whorf hypothesis, Digital newspeak, Semantic terrorism, Democracy and language

Author's translation.

Introducción

En el mundo contemporáneo, marcado por la sobreinformación, la posverdad y la manipulación mediática, el lenguaje ha dejado de ser un simple instrumento de comunicación para convertirse en un campo de batalla ideológico. A lo largo de este ejercicio, se explora cómo las estructuras de poder —ya sean políticas, económicas o culturales— utilizan el lenguaje como herramienta de control, moldeando percepciones, limitando el pensamiento crítico y, en última instancia, definiendo los límites de lo que una sociedad puede imaginar como posible.

Desde las teorías de la hegemonía cultural de Gramsci hasta los mecanismos actuales de manipulación semántica en redes sociales, pasando por el terrorismo lingüístico y la ingeniería ideológica, se analiza cómo las palabras pueden tanto liberar como someter.

El lenguaje no es un simple vehículo de comunicación, sino un prisma a través del cual interpretamos la realidad. Esta premisa, conocida como relativización lingüística, ha sido explorada desde la lingüística, la antropología y la filosofía, generando debates fundamentales sobre la interacción entre lenguaje, pensamiento y cultura. Este ensayo examina el desarrollo teórico de este concepto, centrándose en la hipótesis de Sapir-Whorf, sus críticas y su relevancia contemporánea en estudios cognitivos y socioculturales.

Este trabajo no solo se ha buscado comprender estos fenómenos desde un enfoque teórico, sino también proponer estrategias de resistencia y alternativas para preservar la integridad del lenguaje como bien común. En un momento en el que la desinformación y la polarización amenazan el debate público, resulta urgente reflexionar sobre cómo defender la claridad semántica, la autonomía del pensamiento y la capacidad crítica de las sociedades.

Objetivos del presente trabajo

1. Analizar los mecanismos de control lingüístico

- Examinar cómo el poder manipula el lenguaje para imponer ideologías, desde la hegemonía cultural gramsciana hasta la *neolengua* digital contemporánea.
- Identificar estrategias como la relativización del lenguaje, la desorganización cognitiva y el terrorismo semántico.

Marco Teórico

En esta sección se realizará una revisión de diversas fuentes para el posterior desarrollo de la presente investigación, se analizará la relativización del lenguaje, el terrorismo semántico y la hegemonía cultural.

La Relativización del Lenguaje

1. La Hipótesis de Sapir-Whorf: Fundamentos y Dualidad

El antropólogo Edward Sapir y su estudiante Benjamín Lee Whorf propusieron que la estructura del lenguaje condiciona la percepción del mundo. Su hipótesis se manifiesta en dos versiones:

- Determinismo lingüístico (versión fuerte): El lenguaje determina irrevocablemente la cognición (Whorf, 1956). Por ejemplo, la ausencia de tiempo verbal en la cultura de los

indios Hopi llevaría a sus hablantes a concebir el tiempo como un flujo continuo, no segmentado (Lucy, 1992).

- Relativismo lingüístico (versión débil): El lenguaje influye, pero no restringe totalmente el pensamiento (Boroditsky, 2001). Estudios recientes muestran que hablantes de ruso, que distingue tonalidades de azul lexicalmente, discriminan mejor esos colores que angloparlantes (Winawer et al., 2007).

2. Críticas al modelo clásico:

Steven Pinker (1994) rebate el determinismo, arguyendo que la cognición humana es universal y precede al lenguaje. Por ejemplo, niños prelingüísticos entienden conceptos como “causalidad” (Spelke, 2003).

3 Lenguaje como Espejo y Molde Cultural

La relativización también opera a nivel sociocultural: Lévi-Strauss (1974) postuló que el lenguaje codifica sistemas simbólicos compartidos. En japonés, “*amae*” (dependencia afectiva) refleja valores colectivistas (Doi, 1981), mientras que, en alemán, “*Schadenfreude*” (alegría ante el mal ajeno) revela matices emocionales intraducibles.

Hymes (1974) amplía esta idea con la etnografía de la comunicación, demostrando que normas culturales dictan actos de habla (ej.: el silencio en rituales navajos vs. la elocuencia en debates griegos).

La paradoja contemporánea: Las redes sociales homogenizan léxico, pero fragmentan significados. Los Emojis, por ejemplo, son interpretados diferencialmente según culturas (Danesi, 2016).

4. Pragmática y Contexto: Más Allá del Código

La filosofía del lenguaje matiza la relativización:

Wittgenstein (1953) afirmó que “el significado es el uso”: “*wáter*” en inglés cotidiano vs. H_2O en un laboratorio.

Austin (1962) y Grice (1975) mostraron que la intención y el contexto generan significados implícitos (ej.: ironía, metáforas). Un “¿Tienes fuego?” en español puede ser pedir un encendedor, no información y tampoco una invitación.

5. Evidencia Neurocientífica y Futuros Desarrollos

Estudios de neuroimagen revelan que:

Hablantes de mandarín procesan números en lóbulos parietales distintos a los de hablantes de lenguas indoeuropeas (Tang et al., 2006).

Bilingües cambian su percepción de identidad al alternar idiomas (Pavlenko, 2006).

Limitaciones: La plasticidad cerebral sugiere que el pensamiento puede trascender el lenguaje (Boroditsky, 2011).

La relativización del lenguaje, lejos de ser una teoría obsoleta, sigue vigente en su versión débil. Desde Sapir-Whorf hasta la neurociencia, acumula evidencia de que el lenguaje colorea la realidad, pero no la define. En un mundo globalizado, este enfoque ayuda a entender malentendidos interculturales, sesgos cognitivos

La Manipulación Semántica

La manipulación semántica —el uso estratégico del lenguaje para alterar percepciones— es un fenómeno omnipresente en la comunicación humana. Desde la retórica clásica hasta la era de la desinformación digital, este mecanismo opera como un *acto performativo* (Austin, 1962) que no solo describe la realidad, sino que la construye. Este ensayo integra perspectivas lingüísticas, sociológicas y éticas para analizar cómo la elección léxica, el *framing*¹ (Goffman, E., 1974), Entman, R. M., 1993) y los códigos culturales moldean opiniones y comportamientos colectivos.

1. Fundamentos Lingüísticos y Cognitivos

1.1. Semántica y Poder

Lakoff y Johnson (1980) demuestran que las metáforas estructuran nuestro pensamiento (ej.: “guerra contra el terror” implica un marco de conflicto irreversible).

Kahneman (2011) añade que el “*framing*” activa sesgos cognitivos: describir un vaso como “medio lleno” vs. “medio vacío” moviliza respuestas emocionales distintas, incluso ante datos objetivos idénticos.

1.2. Técnicas Clave

Eufemismos: Como señala Burchell (2016), términos como “daños colaterales” (en lugar de “víctimas civiles”) minimizan la responsabilidad moral.

Rotulación: Van Dijk (2006) analiza cómo etiquetas como “ilegal” vs. “migrante sin papeles” des-humanizan o legitiman grupos.

2. Aplicaciones en Campos Específicos

2.1. Publicidad: La Fabricación de Deseos

Kotler y Keller (2016) destacan el uso de *palabras-talismán* (“natural”, “premium”) para activar asociaciones inconscientes. Ejemplo: Coca-Cola vende “felicidad”, no un refresco.

Cialdini (2001) añade que la *urgencia semántica* (“¡Oferta por tiempo limitado!”) explota el miedo a perderse algo (FOMO, “Fear Of Missing Out”², Przybylski et al., 2013).

2.2. Política: El Lenguaje como Arma

Entman (1993) define el *framing* como selección y énfasis: llamar “ajuste fiscal” a un recorte social oculta su impacto desigual.

Chomsky (1989) denuncia el *consentimiento manufacturado* mediante términos como “intervención humanitaria” para justificar guerras.

2.3. Medios y Redes Sociales

McCombs y Shaw (1972) muestran que la *agenda-setting* prioriza temas (ej.: repetir “crisis migratoria” sobre “oportunidad multicultural”).

Benkler (2018) alerta sobre algoritmos que amplifican palabras polarizantes (“invasión”, “élites”), fragmentando el discurso público.

3. Dimensiones Culturales y Éticas

3.1. Variabilidad Cultural

Hofstede (2010): Colectivistas (ej.: Japón) valoran eufemismos para mantener armonía; individualistas (EE.UU.) prefieren lenguaje directo pero emotivo.

Ejemplo: “*Despido*” en español se suaviza como “*reajuste de plantilla*”; en alemán, “*Entlassung*” es más crudo y legalista.

3.2. El Debate Ético

Habermas (1981) critica la manipulación como distorsión de la *acción comunicativa* ideal, basada en verdad y consenso.

Contrapunto: Perelman y Olbrechts-Tyteca (1958) defienden que toda retórica es persuasiva por naturaleza, incluso en ciencia.

4. Casos de Estudio y Evidencia Empírica

Estudio de Stanford (2017): Titulares con verbos en voz pasiva (“El protestante fue golpeado”) reducen percepción de culpa del agente vs. voz activa (“La policía golpeó al protestante”).

Twitter y Polarización: Análisis de Bail (2018) revela que términos como “*socialismo*” tienen connotaciones opuestas en EE.UU. (negativa) vs. España (neutral).

Hacia una Ecología del Lenguaje

La manipulación semántica no es un mero recurso retórico, sino una tecnología social con implicaciones políticas y morales. Comprender sus mecanismos –desde la neurolingüística (Boroditsky, 2011) hasta la economía de la atención (Wu, 2016)– es esencial para desarrollar alfabetización crítica en sociedades democráticas.

El Terrorismo Semántico

En el panorama contemporáneo de sobreinformación y guerras culturales, el terrorismo semántico emerge como un fenómeno discursivo de profundas implicaciones sociales. Este concepto, que trasciende la mera retórica para convertirse en un instrumento de control psicosocial, representa una forma sofisticada de violencia simbólica donde el lenguaje se transforma en campo de batalla ideológico. El presente marco teórico examina este fenómeno desde una perspectiva interdisciplinar, integrando aportes de la lingüística crítica, la teoría política y los estudios sobre comunicación digital.

Fundamentos Conceptuales

El terrorismo semántico encuentra sus raíces teóricas en la concepción del lenguaje como instrumento de poder (Bourdieu, 1991). Foucault (1971) ya advertía cómo los regímenes discursivos construyen realidades sociales, pero es en la era digital donde este proceso adquiere dimensiones alarmantes. Van Dijk (2006) lo define como “el uso sistemático de estrategias lingüísticas para generar percepciones de amenaza existencial”, destacando su carácter intencional y estructurado.

Esta práctica se distingue de la simple manipulación lingüística por su objetivo específico de instalar miedo colectivo. Como señala Wodak (2015), opera mediante una “gramática del peligro” que combina elementos léxicos, sintácticos y pragmáticos para crear narrativas de amenaza. La descontextualización, identificada por Fairclough (1989) como estrategia discursiva clave, adquiere en el terrorismo semántico un matiz particular al ser empleada para generar percepciones catastróficas de fenómenos sociales complejos.

Mecanismos Operativos

El terrorismo semántico despliega un arsenal de estrategias lingüísticas interconectadas. Los eufemismos bélicos, analizados por Butler (2009), cumplen una doble función: mientras minimizan la violencia ejercida por el poder (“operaciones quirúrgicas” por bombardeos), maximizan la atribuida al enemigo construido (“ataques salvajes”). Esta asimetría semántica crea un marco interpretativo maniqueo que anula los matices.

La hipermoralización del lenguaje, estudiada por Hunston (2011), representa otro mecanismo clave. Términos como “terrorista” o “traidor” dejan de ser descriptivos para convertirse en significantes flotantes que pueden aplicarse discrecionalmente a cualquier disidencia. Como demostró el análisis de Jackson (2005) sobre la “guerra contra el terror”, esta estrategia permite criminalizar adversarios políticos mediante una resemantización constante.

Impacto Social y Cognitivo

Las consecuencias del terrorismo semántico trascienden lo discursivo. Sunstein (2009) ha documentado cómo la exposición continua a este lenguaje activa sesgos cognitivos específicos, particularmente el efecto de negatividad que hace que las amenazas percibidas tengan mayor peso psicológico que los datos objetivos. Esto genera lo que Beck (1992) denominó “sociedad del riesgo”, donde el miedo se convierte en principio organizador de la vida social.

A nivel colectivo, el trabajo de Putnam (2000) sobre capital social adquiere nueva relevancia: el terrorismo semántico erosiona la confianza interpersonal e institucional, fragmentando el tejido social. Los estudios de Castells (2009) sobre comunicación en red muestran cómo las plataformas digitales amplifican este efecto mediante cámaras de eco que polarizan significados y radicalizan identidades.

Resistencias y Alternativas

Frente a esta realidad, autores como Freire (1970) y Giroux (2011) destacan la importancia de una pedagogía crítica del lenguaje. La experiencia de proyectos como el Media Literacy Project (2018) demuestra que la de-

construcción sistemática de estrategias semánticas puede desarrollar inmunidad discursiva. Simultáneamente, teóricos como Chul Han (2014) proponen una revalorización del silencio y la escucha como antídotos contra la saturación de significantes cargados emocionalmente.

Conclusión

El terrorismo semántico representa un desafío fundamental para las sociedades democráticas contemporáneas. Su análisis requiere enfoques transdisciplinarios que combinen la precisión lingüística con la sensibilidad política. Como advierte Habermas (1981), la salud de una esfera pública depende de la integridad de sus procesos comunicativos, lo que hace del estudio de estas distorsiones semánticas una tarea académica urgente y necesaria.

La Hegemonía Cultural

El concepto de hegemonía cultural, desarrollado por Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la Cárcel* (1971), sigue siendo una herramienta analítica fundamental para comprender las complejas dinámicas de poder en las sociedades contemporáneas. Este marco teórico explora la evolución del concepto gramsciano, su aplicación en contextos actuales y los mecanismos mediante los cuales los grupos dominantes mantienen su influencia cultural, así como las formas de resistencia que emergen desde los márgenes del sistema.

Fundamentos Conceptuales

Gramsci (1971) concibió la hegemonía cultural como un proceso dialéctico en el que la clase dominante ejerce su influencia no solo mediante la coerción, sino principalmente a través del consentimiento activo de los grupos subalternos. Esta perspectiva revolucionó el análisis marxista tradicional al enfatizar el papel superestructural de la cultura en la reproducción de las relaciones de poder. Como señala Williams (1977), la verdadera fuerza de la hegemonía radica en su capacidad para presentar un sistema particular de valores como si fuera el orden natural de las cosas.

La teoría gramsciana ha sido enriquecida por autores posteriores como Laclau y Mouffe (1985), quienes ampliaron el concepto para analizar las luchas discursivas en sociedades complejas. Su trabajo demuestra cómo la hegemonía opera hoy a través de múltiples ejes de dominación (clase, género, raza), creando lo que Hall (1996) denominó “articulaciones hegemónicas” que configuran el sentido común de una época.

Mecanismos de Reproducción Hegemónica

Las instituciones sociales funcionan como aparatos ideológicos (Althusser, 1971) que perpetúan la hegemonía cultural. El sistema educativo, analizado por Bourdieu y Passeron (1977), actúa como un dispositivo clave de reproducción cultural al validar ciertos saberes y estilos lingüísticos mientras marginaliza otros. Los medios de comunicación, estudiados por Herman y Chomsky (1988) a través del modelo de propaganda, filtran y enmarcan la información de manera que refuerzan los valores dominantes.

En la era digital, estos mecanismos han adquirido nuevas dimensiones. Como señala Couldry (2012), las plataformas tecnológicas corporativas han devenido en nuevas instituciones hegemónicas que moldean las prácticas culturales mediante algoritmos que privilegian ciertos contenidos y silencian otros. La publicidad, analizada por Jhally (1990), crea no solo necesidades artificiales sino toda una cosmovisión centrada en el consumo como forma de realización personal.

Formas de Resistencia y Contrahegemonía

Frente a este panorama, surgen múltiples estrategias de resistencia. Los estudios subalternos (Guha, 1982) han documentado cómo los grupos marginados desarrollan contra-narrativas que desafían la visión dominante. Los movimientos sociales contemporáneos, desde el zapatismo hasta Black Lives Matter, ejemplifican lo que García Canclini (1995) denomina “culturas híbridas” que resisten mediante la reapropiación y resignificación de los símbolos hegemónicos.

El arte y la cultura popular se convierten en campos de batalla simbólica. Como muestra Fiske (1989), incluso los productos culturales masivos pueden ser leídos de manera subversiva por las audiencias. Las redes sociales,

si bien pueden reforzar la hegemonía, también permiten la emergencia de lo que Castells (2012) llama “contrapoderes” que disputan el espacio semiótico.

Ejemplos Contemporáneos

Un análisis revelador es el caso de la globalización cultural. Como argumenta Appadurai (1996), los flujos culturales globales no son unidireccionales, sino que generan respuestas creativas locales. La “mcdonaldización” de la cultura (Ritzer, 1993) convive con procesos de “glo-calización” que adaptan y resisten los modelos hegemónicos.

Otro ejemplo es la lucha por la representación en los medios. Los estudios de Hooks (1992) sobre cine y raza muestran cómo la industria cultural ha construido representaciones estereotipadas, pero también cómo realizadores marginales han creado espacios alternativos de representación.

Conclusión

La hegemonía cultural sigue siendo un concepto vital para entender las sociedades del siglo XXI. En un mundo de creciente complejidad cultural, donde los procesos globales interactúan con identidades locales, el análisis gramsciano actualizado ofrece herramientas para comprender tanto los mecanismos de dominación como las posibilidades de resistencia. Como sugieren los estudios (Mignolo, 2000), la lucha por la hegemonía cultural es hoy más que nunca una batalla por el derecho a definir qué es legítimo, qué es valioso y qué es pensable.

La Ingeniería Ideológica

En la era de la hiperconectividad y la saturación informativa, la ingeniería ideológica emerge como un fenómeno central para comprender los procesos de construcción de hegemonía cultural y consentimiento social. Este ensayo propone un marco teórico interdisciplinar que integra perspectivas de la sociología del conocimiento, los estudios de comunicación y la teoría política para analizar cómo las ideologías se diseñan, difunden y naturalizan en el tejido social.

Genealogía Conceptual

El término “ingeniería ideológica” encuentra sus raíces en los trabajos seminales de Karl Mannheim (1936) sobre sociología del conocimiento, donde se analiza cómo los grupos dominantes producen y controlan los marcos cognitivos de una sociedad. Esta noción fue posteriormente desarrollada por Gramsci (1971) a través de su concepto de hegemonía cultural, demostrando cómo las clases dominantes no solo controlan los medios de producción material sino también los medios de producción simbólica.

En el contexto contemporáneo, teóricos como Chomsky (1989) y Herman (1988) han actualizado este enfoque a través del modelo de propaganda, revelando cómo los conglomerados mediáticos funcionan como fábricas de consenso ideológico. Parafraseando a Bourdieu (1991), se podría afirmar que la ingeniería ideológica opera como un “mercado lingüístico” donde ciertas ideas adquieren valor de cambio social mientras otras son sistemáticamente devaluadas.

Mecanismos Operativos

La ingeniería ideológica despliega un sofisticado arsenal de estrategias interconectadas:

Sistemas de difusión masiva: Los estudios de Lazarsfeld y Merton (1948) sobre comunicación persuasiva demostraron tempranamente cómo los medios masivos funcionan como “instrumentos de monopolización ideológica”. En la era digital, este proceso se ha complejizado con el surgimiento de lo que Van Dijk (2006) denomina “capitalismo de plataformas”, donde algoritmos personalizados crean burbujas epistémicas que refuerzan creencias preexistentes.

- Pedagogías invisibles: Como evidenció Apple (2019) en sus análisis sobre currículo oculto, los sistemas educativos no son meros transmisores neutrales de conocimiento sino dispositivos de reproducción ideológica. Los trabajos de Bernstein (1975) sobre códigos lingüísticos muestran cómo el lenguaje escolar privilegia ciertas formas de pensamiento mientras marginaliza otras.
- Tecnologías del yo: Foucault (1982) anticipó cómo las sociedades disciplinarias darían paso a sociedades de control donde los individuos internalizan y reproducen voluntariamente los discursos dominantes. La publicidad contemporánea, analizada por Williamson (1978), no vende productos sino identidades y cosmovisiones completas.

Casos Paradigmáticos

Un análisis revelador es el de la “guerra contra el terror” estudiada por Jackson (2005), donde se observa cómo una construcción discursiva puede reconfigurar completamente el panorama geopolítico global. A nivel microsocia, los estudios de Hochschild (2016) sobre las “historias profundas” en comunidades políticas estadounidenses muestran cómo narrativas ideológicas cuidadosamente diseñadas logran penetrar en la estructura emocional de los sujetos.

En el ámbito corporativo, Klein (1999) documentó cómo el neoliberalismo fue meticulosamente “empaquetado” y vendido como sentido común a través de think tanks, medios y academias, proceso que Mirowski (2013) denominó “la gran transformación silenciosa”.

Resistencias y Alternativas

Frente a este panorama, surgen diversas formas de contestación. Los trabajos de Melucci (1996) sobre movimientos sociales contemporáneos destacan cómo estos funcionan como “laboratorios de significación” que desafían las construcciones hegemónicas. En el plano discursivo, los estudios de Fairclough (1995) sobre análisis crítico del discurso proporcionan herramientas para deconstruir los artefactos ideológicos dominantes.

La experiencia de medios comunitarios analizada por Rodríguez (2001) demuestra que es posible crear contra-esferas públicas donde emergen narrativas alternativas. Simultáneamente, teóricos como Fraser (1990) han planteado la necesidad de “contra-públicos subalternos” como espacios de resistencia ideológica.

Consideraciones Éticas y Desafíos Contemporáneos

El advenimiento de la inteligencia artificial aplicada a la comunicación (Woolley & Howard, 2018) plantea nuevos desafíos éticos. Los sistemas de microtargeting político y las deepfakes representan una sofisticación sin precedentes de la ingeniería ideológica, creando lo que Zuboff (2019) ha denominado “capitalismo de vigilancia”³ donde no solo se monitorean, sino que se moldean activamente los comportamientos y creencias.

Conclusión

La ingeniería ideológica constituye un campo de estudio urgente y necesario en las ciencias sociales contemporáneas. Su análisis requiere enfoques transdisciplinarios que combinen la profundidad teórica con la agudeza empírica. Como advirtió Habermas (1962), la calidad de una democracia se mide por la vitalidad de su esfera pública, lo que hace del estudio crítico de estos procesos de construcción ideológica una tarea académica y políticamente crucial.

Lenguaje y percepción de la realidad: El poder de las palabras como herramienta de control

El lenguaje es mucho más que un medio de comunicación; es la arquitectura que moldea nuestra percepción de la realidad.

A través de las palabras, construimos conceptos, establecemos relaciones entre ideas y dotamos de sentido a las experiencias del mundo que nos rodea. Sin embargo, este poder inherente al lenguaje lo convierte también en una herramienta de control político y de imposición ideológica.

La novela “1984” de George Orwell ilustra de manera magistral cómo el lenguaje, bajo el control del poder, puede ser manipulado para conformar la realidad misma. Este ensayo explorará el papel del lenguaje en la percepción de la realidad, destacando la distinción entre la manipulación tradicional, el fenómeno del terrorismo semántico y la evolución natural del lenguaje.

El lenguaje como herramienta de control político

En “1984”, Orwell introduce el concepto de la “neolengua”, como un sistema lingüístico creado por el régimen del Partido para limitar el pensamiento crítico y restringir la capacidad de los ciudadanos de imaginar alternativas al status quo. Al reducir el vocabulario y redefinir los significados de palabras clave, el Partido elimina conceptos enteros de la mente de las personas, como “libertad” o “rebeldía”, al borrar sus términos asociados. Este control del lenguaje asegura la obediencia, ya que la población carece incluso de las palabras necesarias para expresar o concebir una resistencia.

La imposición ideológica a través del lenguaje no es un recurso exclusivo de la ficción. A lo largo de la historia, los gobiernos han utilizado la manipulación del lenguaje para moldear la percepción pública, disfrazar realidades incómodas y justificar actos cuestionables. Cambiar “despidos masivos” por “ajuste organizativo”, o “bombardeos” por “intervenciones quirúrgicas”, son ejemplos de cómo las palabras reestructuran la percepción de los hechos, suavizándolos o normalizándolos. Pero este fenómeno no se detiene en la manipulación tradicional, ya que ha evolucionado hacia algo más radical: el terrorismo semántico.

Manipulación del lenguaje versus terrorismo semántico

La manipulación del lenguaje ha existido desde tiempos remotos. Consiste en ajustar términos, distorsionarlos o suavizarlos mediante eufemismos con el propósito de influir en la percepción sin alterar del todo la estructura conceptual. Por ejemplo, referirse a una crisis económica como un “reto coyuntural” puede disminuir su gravedad, pero no elimina la realidad que la palabra representa. La manipulación del lenguaje busca maquillar, no destruir.

Por otro lado, el terrorismo semántico representa una forma más agresiva y transformadora de control. Este fenómeno se centra en vaciar los conceptos de su significado original y reemplazarlos con definiciones que contradicen su esencia. En este caso, las palabras no solo se distorsionan, sino que se invierten completamente, como ocurre en “1984” con lemas como “La guerra es la paz” o “La libertad es la esclavitud”. Orwell mostró cómo esta inversión semántica no solo confunde, sino que desorienta profundamente, creando una realidad en la que lo absurdo se percibe como lógico.

El terrorismo semántico contemporáneo no solo redefine palabras, sino que las carga de intencionalidad ideológica. Términos como “justicia social”, mencionados en el texto propuesto, son utilizados para legitimar prácticas que, en su esencia, podrían contradecir el significado clásico de justicia. Así, el control del lenguaje se transforma en una forma de hegemonía moral, donde las palabras no buscan abrir debates, sino clausurarlos.

La evolución natural del lenguaje: Entre el cambio y el control

Es importante distinguir entre los cambios lingüísticos espontáneos, producto de la interacción social, y los cambios impuestos por poderes externos. La evolución natural del lenguaje se da como parte del desarrollo cultural, adoptando nuevas palabras y significados de manera gradual y consensuada. Este proceso es un reflejo de las necesidades y experiencias compartidas de una comunidad.

En contraste, tanto la manipulación del lenguaje como el terrorismo semántico son procesos deliberados y estratégicos. No emergen del uso cotidiano, sino de la intención de controlar el pensamiento colectivo. Mientras la evolución natural refleja la creatividad y adaptabilidad humanas, el terrorismo semántico busca limitar y encerrar dichas capacidades, imponiendo barreras conceptuales y prohibiendo interpretaciones alternativas.

1984: Una advertencia y una realidad

En “1984”, el lema “Quien controla el pasado, controla el futuro; quien controla el presente, controla el pasado” resume el núcleo del poder lingüístico. Al reprogramar el lenguaje, el régimen de Orwell elimina cualquier referencia a una realidad distinta a la que desea imponer. Este control absoluto del discurso no solo borra la historia, sino que destruye la capacidad de pensar críticamente.

Hoy, el fenómeno de la manipulación del lenguaje y el terrorismo semántico resuena en el uso político de palabras con alta carga moral. Como señala Orwell, el control del significado de palabras clave como “justicia”, “libertad” o “igualdad” tiene implicaciones profundas para la construcción de nuestra realidad. Una sociedad que pierde claridad en el lenguaje pierde también su capacidad de resistencia, quedando atrapada en una narrativa hegemónica que se presenta como inevitable.

Conclusión

El lenguaje es una herramienta poderosa que puede liberar o someter. A través de la manipulación y el terrorismo semántico, los actores políticos e ideológicos buscan controlar la percepción de la realidad, redefiniendo conceptos fundamentales para moldear la forma en que las personas entienden el mundo. La novela “1984” no solo es una advertencia literaria, sino un espejo inquietante de los desafíos contemporáneos.

Defender la evolución natural del lenguaje frente a las imposiciones deliberadas es esencial para preservar nuestra capacidad de pensamiento crítico y nuestra autonomía. Como decía Orwell: “El lenguaje político está diseñado para hacer que las mentiras suenen verdaderas y el asesinato respetable.” Si no protegemos las palabras y sus significados, corremos el riesgo de perder algo más grande: nuestra libertad de pensar y decidir por nosotros mismos.

La hegemonía cultural y el control del lenguaje como mecanismos de sometimiento social

El concepto de **hegemonía cultural**, desarrollado por el filósofo italiano Antonio Gramsci, describe el modo en que una clase dominante logra imponer su visión del mundo a toda una sociedad, no solo a través de la fuerza, sino mediante el control de las ideas, valores y prácticas culturales.

Este control ideológico se logra construyendo un consenso en el cual las clases subordinadas aceptan, como naturales y legítimas, las estructuras de poder existentes. Una herramienta fundamental en este proceso es el lenguaje. Este ensayo explorará cómo las ideas de Gramsci sobre hegemonía cultural se vinculan con fenómenos contemporáneos como la relativización del lenguaje, la manipulación semántica, la desorganización cognitiva, el doble vínculo, la ingeniería ideológica y el terrorismo semántico, para mantener el control y someter a una sociedad.

El lenguaje como pilar de la hegemonía cultural

Para Gramsci, la hegemonía no se basa únicamente en el control económico o político, sino en la construcción de una narrativa cultural que define lo que es posible, aceptable y legítimo. El lenguaje, al ser el vehículo principal de las ideas, juega un papel crucial en esta construcción. Quien controla el lenguaje tiene el poder de moldear la percepción de la realidad, legitimando relaciones de poder y naturalizando sistemas de desigualdad.

En este contexto, el lenguaje deja de ser un simple medio de comunicación y se convierte en un instrumento de control ideológico. Esto se ve reflejado en fenómenos como la relativización del lenguaje, donde los conceptos fundamentales se vuelven ambiguos, dificultando la capacidad de las personas para identificar lo justo de lo injusto, o lo verdadero de lo falso. Al destruirse los marcos conceptuales claros, la hegemonía cultural encuentra terreno fértil para reforzar su dominio.

Relativización del lenguaje y manipulación semántica

- La **relativización del lenguaje** implica que los significados de las palabras se vuelven flexibles y subjetivos, perdiendo la estabilidad necesaria para generar consenso y entendimiento colectivo. Palabras clave como “justicia”, “paz” o “democracia” son reinterpretadas según los intereses de quienes ostentan el poder, vaciándolas de su contenido original y llenándolas de intenciones ideológicas. Este proceso no solo confunde, sino que también incapacita a las personas para articular una resistencia coherente.
- La **manipulación semántica** amplía o reduce los límites de los conceptos para ajustar la narrativa a las necesidades de control. Por ejemplo, en regímenes autoritarios, los enemigos del Estado son rebautizados

como “terroristas”, independientemente de sus acciones, creando un consenso alrededor de su represión. Según Gramsci, estos cambios semánticos no son inocentes: son estrategias deliberadas para reforzar la hegemonía cultural al redefinir los términos del debate social.

Desorganización cognitiva y el doble vínculo

La desorganización cognitiva, producto de la manipulación del lenguaje, genera confusión mental en la sociedad. Cuando los conceptos clave pierden coherencia, las personas se enfrentan a un **doble vínculo**, donde reciben mensajes contradictorios que no pueden resolverse. Un ejemplo clásico es: “Si no obedeces, eres insolidario, pero si aceptas ser forzado, estás siendo solidario”. Este tipo de paradojas bloquea el pensamiento crítico y crea una población que obedece automáticamente, sin cuestionar.

Gramsci identificó la importancia de mantener a la sociedad desconectada de sus capacidades críticas para perpetuar la hegemonía. La desorganización cognitiva sirve como un medio eficaz para este fin, ya que impide a las personas analizar y comprender las estructuras de poder que las oprimen.

Ingeniería ideológica y terrorismo semántico

- La **ingeniería ideológica** consiste en rediseñar el marco conceptual de la sociedad para controlar no solo lo que la gente piensa, sino cómo lo hace.
- El **terrorismo semántico**, por su parte, lleva esta estrategia al extremo al invertir los significados originales de conceptos fundamentales, creando una nueva narrativa que sirve exclusivamente a los intereses del poder. En “1984”, Orwell ejemplificó esta práctica a través de la “neolengua” y frases como “La guerra es la paz”, que reorganizan la percepción de la realidad.

Bajo el terrorismo semántico, las palabras no solo son manipuladas, sino reprogramadas para significar su opuesto. Esto genera un estado de **disonancia cognitiva crónica**, en el que las personas internalizan contradicciones como si fueran verdades coherentes. Según Gramsci, este fenómeno refuerza la hegemonía al consolidar la aceptación de realidades opresivas como inevitables e incluso necesarias.

La hegemonía en la práctica: Ejemplos históricos

A lo largo de la historia, la hegemonía cultural y el control del lenguaje han sido empleados para perpetuar relaciones de poder:

- **El Imperio Romano:** Cambios en palabras como “pacificación” legitimaron conquistas violentas como si fueran actos de civilización.
- **La Edad Media:** La narrativa cristiana, con términos como “pecado” o “salvación”, sirvió para justificar la jerarquía feudal y el dominio de la Iglesia.
- **Regímenes totalitarios:** La Alemania nazi y la URSS utilizaron eufemismos y manipulaciones semánticas para ocultar crímenes de Estado bajo términos más aceptables (ejemplo: “soluciones finales” o “centros de rehabilitación laboral”).

En cada caso, la hegemonía cultural moldeó la percepción pública, asegurando el control no solo de los cuerpos, sino de las mentes.

Conclusión

El análisis de Gramsci sobre la hegemonía cultural y su conexión con el control del lenguaje sigue siendo profundamente relevante. Fenómenos como la relativización del lenguaje, la manipulación semántica, la desorganización cognitiva, el doble vínculo, la ingeniería ideológica y el terrorismo semántico no son meros accidentes del desarrollo cultural, sino estrategias deliberadas para reforzar el dominio político e ideológico.

Al vaciar de significado palabras fundamentales y reprogramarlas según los intereses del poder, estas prácticas no solo desarman el pensamiento crítico, sino que impiden que las sociedades articulen alternativas al sistema dominante. Si queremos resistir a estas formas de control, es esencial defender la integridad del lenguaje como una herramienta para pensar con claridad, construir consensos y, en última instancia, imaginar un mundo más justo.

Análisis

En las páginas de “1984”, Orwell nos legó no solo una distopía política, sino un tratado profético sobre la ecología del lenguaje. Cuando Winston Smith descubre que el Partido ha reescrito los diccionarios, se comprende que la batalla por la realidad se libra primero en el territorio de las palabras. Este ensayo explora cómo el lenguaje -ese tejido invisible que conecta las conciencias- puede convertirse tanto en instrumento de emancipación como en arma de dominación, un dilema que hoy adquiere nuevas dimensiones en nuestra sociedad hiperconectada.

La Neolengua en la Era Digital

La *neolengua* orwelliana (1949) encuentra su correlato contemporáneo en lo que Van Dijk (2006) denomina “capitalismo discursivo”. Las plataformas digitales, con sus algoritmos que premian ciertas palabras y silencian otras, funcionan como modernos Ministerios de la Verdad. Los estudios de Zuboff (2019) revelan cómo el “capitalismo de vigilancia” no solo monitorea nuestras palabras, sino que las moldea predictivamente. Un ejemplo inquietante: cuando las sugerencias de búsqueda nos llevan a decir “crisis migratoria” en lugar de “flujos humanos”, estamos ante lo que Wodak (2015) identificaría como “gramática del poder” en acción.

Pero este control no opera solo desde arriba. Como muestra Fairclough (1992), internalizamos estos marcos lingüísticos hasta reproducirlos espontáneamente. ¿Cuántas veces hemos usado “recursos humanos” para referirnos a personas, o “flexibilización laboral” para nombrar la precariedad? Estos no son meros eufemismos, sino lo que Bourdieu (1982) llamaría “violencia simbólica” normalizada.

Terrorismo Semántico: Cuando las Palabras Pierden su Norte

El terrorismo semántico adquiere matices alarmantes en la era de la posverdad. Los trabajos de Lakoff (2004) sobre marcos cognitivos demuestran cómo ciertas construcciones lingüísticas (“alivio fiscal” en lugar de “evasión de impuestos”) activan esquemas mentales predeterminados. Pero hay algo más siniestro: lo que McIntyre (2018) identifica como “corrosión semántica”, donde palabras como “democracia” o “libertad” se vacían de contenido hasta convertirse en significantes flotantes.

Un caso paradigmático es el análisis de Giroux (2014) sobre el lenguaje educativo: cuando “calidad” significa recortes, o “excelencia” implica exclusión, estamos ante lo que Habermas (1981) alertaría como “colonización del mundo de la vida”. La paradoja es dolorosa: cuantas más palabras tenemos a nuestro alcance, menos capaces somos de nombrar nuestras propias experiencias.

Resistencia desde los Márgenes del Lenguaje

Frente a este panorama, emergen prácticas esperanzadoras. Los grupos estudiados por Baker (2006) reinventan términos para expresar realidades silenciadas. Las “contra-lexicografías” documentadas por Santos (2018) recuperan palabras indígenas para desafiar el epistemicidio colonial. Incluso en las redes sociales, los memes analizados por Shifman (2014) funcionan como lo que De Certeau (1980) llamaría “tácticas de los débiles”: sabotajes cotidianos al discurso dominante.

La poeta Adrienne Rich (1971) escribió: “Esto es el lenguaje / un mapa de nuestro fracaso / pero también de donde navegamos”. Quizás ahí radique nuestra mayor esperanza: en que el lenguaje, como muestra la teoría de la enunciación de Benveniste (1966), siempre contiene la posibilidad de decir “yo” frente al “ellos”, de construir una voz propia incluso cuando intentan robarla.

Conclusión: La Palabra como Territorio a Defender

Orwell advirtió sobre los riesgos de dejar que otros definan nuestras palabras. Hoy, cuando los bots y los algoritmos disputan el sentido de cada término, esa advertencia resuena con urgencia renovada. Pero como enseñan los estudios de Freire (1970) sobre alfabetización crítica, el lenguaje no es solo campo de batalla: es también semilla de libertad. Quizás nuestra tarea sea, como sugirió Steiner (1975), aprender de nuevo a “nombrar el mundo” con precisión y coraje, porque en esa capacidad radica la última trinchera de dignidad.

Resumen y Conclusiones

El análisis realizado revela que el lenguaje constituye un campo de batalla ideológico donde se disputa la construcción social de la realidad. A través de tres ejes fundamentales -la hegemonía cultural gramsciana, la manipulación semántica y el terrorismo lingüístico- se ha explorado cómo:

1. Las estructuras de poder controlan los marcos cognitivos mediante estrategias lingüísticas (Van Dijk, 2006)
2. La neolengua digital (Zuboff, 2019) ha actualizado los mecanismos orwellianos de control mental
3. Los procesos de vaciamiento semántico (McIntyre, 2018) corroen la capacidad crítica
4. Emergen formas de resistencia desde la traducción activista (Baker, 2006) y las pedagogías críticas (Freire, 1970)

Conclusiones Finales

1. El lenguaje como biosfera mental: Se ha confirmado que no solo se describe la realidad con palabras, sino que las palabras configuran la capacidad de percibirla (hipótesis Sapir-Whorf actualizada por Boroditsky, 2011)
2. La paradoja comunicativa contemporánea: Mientras se dispone de más canales lingüísticos que nunca, se padece de un empobrecimiento semántico acelerado (Han, 2014)
3. La urgencia política del lenguaje: La defensa del significado preciso se revela como acto de resistencia democrática (Orwell, 1949/2023)
4. La esperanza en los márgenes: Las comunidades lingüísticas subalternas (Santos, 2018) mantienen viva la capacidad regenerativa del lenguaje.

Epílogo

Este recorrido teórico, sobre el estudio del lenguaje como herramienta de control y liberación trasciende lo académico: es cuestión de supervivencia democrática. Las palabras que se heredan, las que crean y las que se defienden configuran los límites de lo pensable y, por tanto, de lo posible. En esta batalla por el significado, como bien anticiparon Gramsci y Orwell, se juega nada menos que el futuro como sociedades libres.

Este ejercicio ha confirmado que el lenguaje no es neutral: es un espacio de batalla cultural donde se definen realidades, se legitiman poderes y, en última instancia, se decide qué mundos son posibles.

Comprender sus mecanismos de control y sus potencialidades es, por tanto, un acto político necesario en la defensa de sociedades más libres, críticas y conscientes.

Las palabras no solo describen el mundo; también lo transforman. Y en esa transformación, todos tenemos algo que decir para promover y garantizar la libertad frente a la propuesta de una hegemonía cultural del poder. ©

Douglas C. Ramírez Vera. Profesor del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES). Facultad de Economía de la Universidad de los Andes (ULA), Mérida, República Bolivariana de Venezuela. Candidato al Examen de Doctorado en Ciencias Humanas, HUMANIC, Facultad de Humanidades, ULA. Maestría en Ciencias Económicas, mención Políticas Económicas para Venezuela, Postgrado de Economía IIES ULA. Profesor de la Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile. Profesor de la Universidad Católica del Norte de Chile, Coquimbo Chile. Becario de la Konrad Adenauer Stiftung en el Programa de Economía Para América Latina, de la Georgetown University – ILADES (actualmente Universidad Alberto Hurtado), Santiago de Chile.

Notas

1. Framing (o “Encuadre”) es un concepto clave en comunicación, sociología y ciencia política que se refiere a la forma en que se presenta la información para influir en cómo las personas interpretan la realidad. No se trata de mentir, sino de seleccionar y destacar ciertos aspectos de un tema, guiando la percepción hacia una interpretación específica. “El ‘framing’ es la versión sofisticada de la neolengua orwelliana: no necesita prohibir palabras, sino que las cargas de significados predeterminados. Así, ‘libertad’ puede significar ‘derecho a portar armas’ o ‘protección estatal’, dependiendo de quién controle el marco”.
2. El FOMO (del inglés “Fear Of Missing Out”, o “Miedo a Perderse Algo”) es un concepto psicológico y sociocultural que describe la ansiedad social generada por la percepción de que otros están disfrutando de experiencias gratificantes de las cuales uno está ausente. Surgió en la era digital vinculado al uso de redes sociales, pero tiene implicaciones más profundas en manipulación lingüística y control social, El FOMO (Przybylski et al., 2013), instrumentalizado por plataformas digitales, refuerza la hegemonía cultural al convertir la participación en narrativas dominantes en una necesidad psicológica, no en un acto crítico. Así, el ‘miedo a perderse algo’ se transforma en miedo a pensar distinto.”
3. El capitalismo de vigilancia (en inglés: surveillance capitalism) es un concepto utilizado y popularizado desde 2013 por la socióloga Shoshana Zuboff en su libro *La era del capitalismo de vigilancia* que se refiere a la mercantilización de datos personales, es decir, en la transformación de información personal en una mercancía sujeta a la compraventa con fines de lucro

Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis. (1971). Ideology and ideological state apparatuses. In *Lenin and philosophy and other essays* (pp. 127-186). Monthly Review Press.
- Althusser, Louis. (1971). Ideology and ideological state apparatuses. In *Lenin and philosophy and other essays* (pp. 127-186). Monthly Review Press.
- Appadurai, Arjun . (1996). *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*. University of Minnesota Press.
- Apple, Michael W. (2019). *Ideology and curriculum*. Routledge.
- Austin, John Langshaw. (1962). *How to do things with words*. Oxford University Press.
- Baker, Mona. (2006). *Translation and conflict: A narrative account*. Routledge.
- Beck, Ulrich. (1992). *Risk society: Towards a new modernity*. Sage.
- Benveniste, Émile. (1966). *Problèmes de linguistique générale*. Gallimard.
- Bernstein, Basil. (1975). *Class, codes and control: Theoretical studies towards a sociology of language*. Routledge.
- Boroditsky, Lera. (2001). “Does language shape thought? Mandarin and English speakers’ conceptions of time”. *Cognitive Psychology*, 43(1), 1-22. <https://doi.org/10.1006/cogp.2001.0748>
- Boroditsky, Lera. (2011). *How language shapes thought*. *Scientific American*, 304(2), 62-65.
- Bourdieu, Pierre. (1982). *Ce que parler veut dire*. Fayard.
- Bourdieu, Pierre. (1991). *Language and symbolic power*. Harvard University Press.
- Bourdieu, Pierre., & Passeron, Jean-Claude. (1977). *Reproduction in education, society and culture*. Sage.
- Burchell, Kenzie. (2016). The power of euphemism in political language. *Journal of Language and Politics*, 15(3), 1-18. <https://doi.org/10.1075/jlp.15.3.01bur>
- Butler, Judith. (2009). *Frames of war: When is life grievable?* Verso.
- Castells, Manuel. (2009). *Communication power*. Oxford University Press.
- Castells, Manuel. (2012). *Networks of outrage and hope: Social movements in the Internet age*. Polity Press.
- Chomsky, Noam. (1989). *Necessary illusions: Thought control in democratic societies*. South End Press.
- Cialdini, Robert B. (2001). *Influence: Science and practice* (4th ed.). Allyn & Bacon.
- Couldry, Nick. (2012). *Media, society, world: Social theory and digital media practice*. Polity.

- De Certeau, Michel. (1980). *L'invention du quotidien*. Union Générale d'Éditions.
- Doi, Takeo. (1981). *The anatomy of dependence* (J. Bester, Trans.). Kodansha International.
- Entman, Robert M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- Fairclough, Norman. (1989). *Language and power*. Longman.
- Fairclough, Norman. (1992). *Discourse and social change*. Polity Press.
- Fairclough, Norman. (1995). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. Longman.
- Fiske, John. (1989). *Understanding popular culture*. Routledge.
- Foucault, Michel. (1971). *L'ordre du discours*. Gallimard.
- Foucault, Michel. (1982). *The subject and power*. University of Chicago Press.
- Fraser, Nancy. (1990). Rethinking the public sphere. *Social Text*, 25/26, 56-80.
- Freire, Paulo. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. Continuum.
- García Canclini, Néstor. (1995). *Hybrid cultures: Strategies for entering and leaving modernity*. University of Minnesota Press.
- Giroux, Henry A (2011). *On critical pedagogy*. Continuum.
- Giroux, Henry A. (2014). *Neoliberalism's war on higher education*. Haymarket Books.
- Goffman, Erving. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Harvard University Press.
- Gramsci, Antonio. (1971). *Selections from the prison notebooks* (Q. Hoare & G. Nowell Smith, Eds. & Trans.). International Publishers.
- Grice, Herbert Paul. (1975). Logic and conversation. In P. Cole & J. L. Morgan (Eds.), *Syntax and semantics 3: Speech acts* (pp. 41-58). Academic Press.
- Guha, Ranajit. (Ed.). (1982). *Subaltern studies I: Writings on South Asian history and society*. Oxford University Press.
- Habermas, Jürgen. (1962). *The structural transformation of the public sphere*. MIT Press.
- Habermas, Jürgen. (1981). *The theory of communicative action*. Beacon Press.
- Hall, Stuart. (1996). The problem of ideology: Marxism without guarantees. In D. Morley & K.-H. Chen (Eds.), *Stuart Hall: Critical dialogues in cultural studies* (pp. 25-46). Routledge.
- Han, Byung-Chul. (2014). *The agony of Eros*. MIT Press.
- Herman, Edward S., & Chomsky, Noam. (1988). *Manufacturing consent: The political economy of the mass media*. Pantheon.
- Hochschild, Arlie Russell. (2016). *Strangers in their own land: Anger and mourning on the American right*. The New Press.
- Hooks, Black. (1992). *Black looks: Race and representation*. South End Press.
- Hunston, Susan. (2011). *Corpus approaches to evaluation*. Routledge.
- Hymes, Dell. (1974). *Foundations in sociolinguistics: An ethnographic approach*. University of Pennsylvania Press.
- Jackson, Richard. (2005). *Writing the war on terrorism: Language, politics and counter-terrorism*. Manchester University Press.
- Jhally, Sut. (1990). *The codes of advertising: Fetishism and the political economy of meaning in the consumer society*. Routledge.
- Kahneman, Daniel. (2011). *Thinking, fast and slow*. Farrar, Straus and Giroux.
- Klein, Naomi. (1999). *No logo*. Picador.
- Kotler, Philip., & Keller, Kevin Lane. (2016). *Marketing management* (15th ed.). Pearson.

- Laclos, Ernesto, & Mouffe, Chantal. (1985). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics*. Verso.
- Lakoff, George. (2004). *Don't think of an elephant!*. Chelsea Green.
- Lakoff, George, & Johnson, Mark. (1980). *Metaphors we live by*. University of Chicago Press.
- Lazarsfeld, Paul F., & Merton Robert K. (1948). Mass communication, popular taste and organized social action. In L. Bryson (Ed.), *The communication of ideas* (pp. 95-118). Harper.
- Lévi-Strauss, Claude. (1974). *Structural anthropology* (Vol. 1). Basic Books.
- Lucy, John A. (1992). *Language diversity and thought: A reformulation of the linguistic relativity hypothesis*. Cambridge University Press.
- Mannheim, Karl. (1936). *Ideology and utopia*. Harcourt, Brace.
- McIntyre, Lee. (2018). *Post-truth*. MIT Press.
- Media Literacy Project. (2018). Digital resistance toolkit. <https://medialiteracyproject.org>
- Melucci, Alberto. (1996). *Challenging codes: Collective action in the information age*. Cambridge University Press.
- Mignolo, Walter D. (2000). *Local histories/global designs: Coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton University Press.
- Mirowski, Philip. (2013). *Never let a serious crisis go to waste: How neoliberalism survived the financial meltdown*. Verso.
- Orwell, George. (1949). 1984. Secker & Warburg.
- Pavlenko, Aneta. (2006). Bilingual selves. In A. Pavlenko (Ed.), *Bilingual minds: Emotional experience, expression, and representation* (pp. 1-33). Multilingual Matters.
- Przybylski, Andrew K., Murayama, Kou, DeHaan, Cody R., & Gladwell, Valerie. (2013). Motivational, emotional, and behavioral correlates of fear of missing out. *Computers in Human Behavior*, 29(4), 1841-1848. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2013.02.014>
- Putnam, Robert D. (2000). *Bowling alone*. Simon & Schuster.
- Rich, Adrienne. (1971). *The will to change*. W.W. Norton.
- Ritzer, George. (1993). *The McDonaldization of society*. Pine Forge Press.
- Rodríguez, Clemencia. (2001). *Fissures in the mediascape: An international study of citizens' media*. Hampton Press.
- Santos, Boaventura de Sousa. (2018). *The end of the cognitive empire*. Duke University Press.
- Sapir, Edward. (1921). *Language: An introduction to the study of speech*. Harcourt, Brace.
- Shifman, Limor. (2014). *Memes in digital culture*. MIT Press.
- Spelke, Elizabeth S. (2003). What makes us smart? Core knowledge and natural language. in D. Gentner & S. Goldin-Meadow (Eds.), *Language in mind* (pp. 277-311). MIT Press.
- Steiner, George. (1975). *After Babel*. Oxford University Press.
- Sunstein, Cass R. (2009). *Going to extremes*. Oxford University Press.
- Tang, Yiyuan, Zhang, Wei., Chen, Ke, Feng, Shu-ichiro, Ji, Yu, Shen, Jun, Reiman, Eric M., & Liu, Yonggang. (2006). Arithmetic processing in the brain is shaped by cultures. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 103(28), 10775-10780. <https://doi.org/10.1073/pnas.0604416103>
- Van Dijk, Teun. A. (2006). Discourse and manipulation. *Discourse & Society*, 17(2), 359-383. <https://doi.org/10.1177/0957926506060250>
- Whorf, Benjamin Lee. (1956). *Language, thought, and reality* (J. B. Carroll, Ed.). MIT Press.
- Williams, Raymond. (1977). *Marxism and literature*. Oxford University Press.
- Williamson, Judith. (1978). *Decoding advertisements: Ideology and meaning in advertising*. Marion Boyars.

- Wittgenstein, Ludwig. (1953). *Philosophical investigations* (G. E. M. Anscombe, Trans.). Blackwell.
- Wodak, Ruth. (2015). *The politics of fear*. SAGE.
- Woolley, Samuel. C., & Howard, Philip. N. (2018). *Computational propaganda: Political parties, politicians, and political manipulation on social media*. Oxford University Press.
- Wu, Tim. (2016). *The attention merchants: The epic scramble to get inside our heads*. Alfred A. Knopf.
- Zuboff, Shoshana. (2019). *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs.